

Memorandum



CECIL BEATON

COORDINADORA ANDALUZA DE ORGANIZACIONES FEMINISTAS

Nº 12 MARZO 1994
250 PTAS.

La idea de conocer un poco más de cerca a Kim y a Merche se nos ocurrió en las Jornadas Feministas, que se celebraron en Madrid el pasado diciembre, las dos formaron parte del grupo de debate que llevaba como título «Me llaman

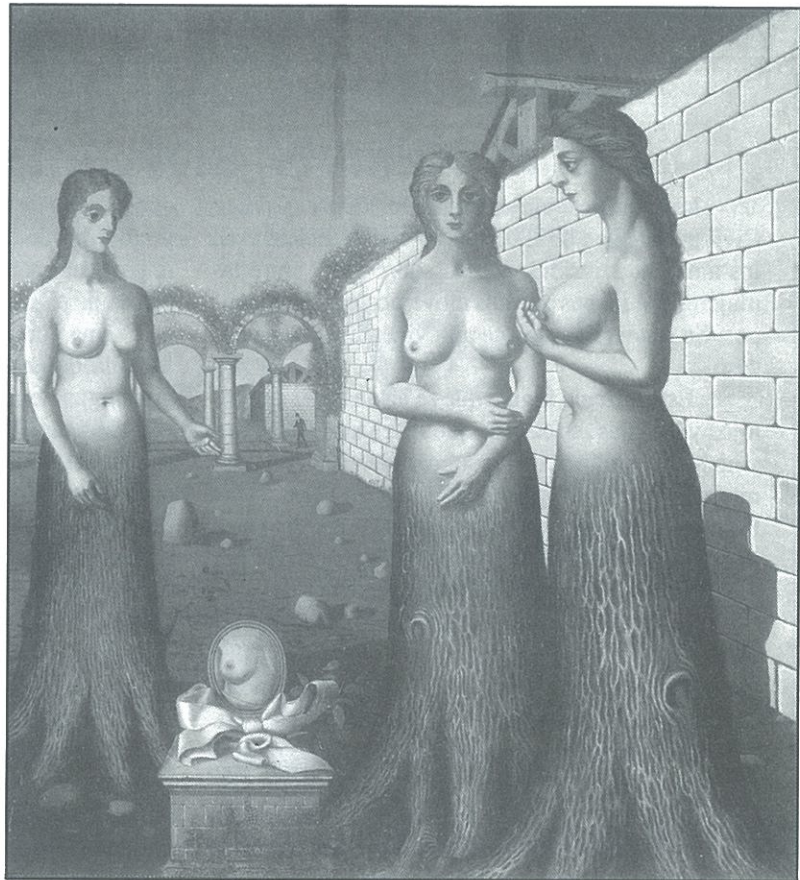
Pepe me siento María», y pertenecen a la Asociación de Identidad de Género de Andalucía. Las dos nacieron biológicamente con sexo masculino, pero se identifican como mujeres.

Allí nos transmitieron, junto con otras compañeras de Madrid y Barcelona, muchas de sus vivencias, sus sentimientos y reflexiones, en un ambiente de interés y respeto. Muchas de las que estuvimos presentes en aquel debate

coincidiábamos, en que como mujeres feministas, teníamos que darles nuestro apoyo. A muchas nos quedaron ganas de hablar con ellas, de seguir profundizando en algunas de las cuestiones que plantearon. Poco después de las Jornadas, Kim, que vive en

Granada, se presentó en la reunión de la Asamblea de Mujeres, para decirnos, que en su grupo, habían hablado sobre la necesidad de establecer relación con mujeres feministas, querían mantener contactos cotidianos con nosotras, hacer cosas juntas, discutir.

Como podréis imaginar con tanta coincidencia todo ha resultado sumamente fácil, Kim, Merche y Sonia -a quién no conocíamos- se han prestado encantadas a hablar con nosotras, a transmitir a través de estas páginas sus vivencias, sus reflexiones, sus deseos, sus aspiraciones...



Paul Delvaux

Me siento mujer

Mantuvimos con Sonia una larga conversación, en la que nos habló de su vida, de su infancia en Sevilla, de su adolescencia - tan sólo tiene 22 años-, de su familia, de sus amigos, de su trabajo... Durante la charla tuvimos oportunidad de conocerla un poco pero, sobre todo, en ese tiempo pudimos percibir sus increíbles ansias de ser mujer.

Pregunta. Sonia ¿Cómo descubriste que te sentías mujer?

Respuesta. Si te digo la verdad yo siempre me he sentido así, a los seis o siete años cuando estaba en el colegio jugaba siempre con las niñas, cuando me ponían a jugar con los niños yo no quería, porque prefería los juegos de niñas y porque además los niños se reían de mí, me decían

mariquita. Cuando tenía nueve o diez años me gustaba vestirme de mujer, pintarme y todo éso, mi madre se daba cuenta, lloraba mucho, pero mi padre, que es alcohólico, me pegaba y me decía que me iba a matar. Yo al principio no lo reconocía, lloraba cuando me decían mariquita, pero a mí la verdad es que no me atraían las niñas, me gustaba un niño.

LA VOLUNTAD DE SER MUJER

A lo largo de la conversación Sonia nos cuenta muchas anécdotas del colegio y del instituto, nos dice que sacaba muy buenas notas y que los maestros la trataban muy bien.

A los catorce años entré en el ambiente -se refiere al ambiente homosexual- pero me cuenta que éso no era lo mío, a los homosexuales no les gusta la gente como yo, cuando vivía en Sevilla trabajé en un bar del ambiente y cuando me manifesté de mujer me echaron. En ese bar conocí a mi amigo Pepe, al que quiero mucho, él fue el primero que me dijo que yo podía tener cuerpo de mujer, que había tratamientos y a partir de ahí empecé a hormonarme.

Sonia hace hincapié en que pongamos el nombre de su amigo, porque se siente muy agradecida y quiere que él lea esta entrevista.

P. ¿Cómo reaccionaron tu familia y tus amigos cuando empezaste a manifestarte en público como mujer?

R. Yo he estado camuflándome hasta hace tres años, pero cuando tenía dieciocho le dije a mi madre que no podía seguir así, que delante de mi padre no, pero que yo no iba a seguir escondiéndome, que algún día iba a aparecer con faldas y con pechos. Al principio mi madre me tiraba la ropa y los tacones, pero después empezó a aceptarme como era e incluso me ayudaba, me cosía ropa, me compraba cosas... Sin embargo mi padre me dijo que no me quería ver, me echó de mi casa y tuve que irme a Barcelona. La familia de mi madre no me quiere ni ver, mi abuela no me deja entrar en su casa, aunque parece que ya se están arrepintiendo. De todas maneras, pienso que quien no me quiera así mejor que no me quiera, pues yo no tengo la culpa de



ser así, si el día de mañana puedo me operaré y si no de todas formas, soy mujer, y pienso que si Dios me ha hecho así es porque me quiere así, ¡ digo yo !. Sin embargo la familia de mi padre desde que se enteraron me quieren mucho, una tía me dice que como le toque la lotería me paga la operación para el cambio de sexo.

P. ¿Qué has ganado y qué has perdido en este camino?

Los problemas que tienes cuando eres así son muchos, para mí lo peor ha sido perder el cariño de mi padre y un poco también el de mi madre, porque para ella soy su pena, aunque me acepte, ella esperaba que yo fuera un hombre, también perder a la familia de mi madre, a muchos amigos y a un hombre que yo quería mucho, que se llama Javi. Estábamos muy bien juntos pero cuando empecé a manifestarme como era, me dejó, porque él quería a su lado otro hombre. Las satisfacciones que tienes también son muchas, poder ir por la calle como quiero, no ocultarme, que me traten como a una mujer, lo que más me gusta en el mundo es cuando me dicen: «tú eres una mujer», también he ganado dinero, ya que me dedico a la prostitución, Pero lo que más me gustaría es pensar que el día de mañana no me digan maricón por la calle, es muy duro ponerte en un esquina y que te insulten, e incluso que te peguen, una vez me cogieron cuatro y me dieron una paliza, y otra vez en Barcelona, un día en el que queman banderas, también me pegaron, por ser lo que soy, estuve en coma, en la UVI. A pesar de todo mi ale-

gría hoy, es ser mujer aunque esté «tirá» en la calle.

Sonia tiene un sentido del humor excelente, a pesar de la dureza de algunas de las experiencias que nos ha contado, también nos ha hecho reír muchas veces, sin embargo, las lágrimas la dejaron sin voz cuando trató de explicarnos lo que había perdido en el camino.

P. ¿Has tenido problemas para ganarte la vida?

R. Como he dicho antes, yo valía para estudiar, pero no estudié porque sé que a las personas como yo no las quieren en un trabajo decente, seguramente, me hubiera quedado con el título en mi casa. A nosotras lo único que nos queda es el espectáculo o la prostitución. Una vez me llamaron del paro y cuando me vieron me dijeron que no había trabajo, y que así no lo encontraría nunca, que estaba loca, bueno me dijeron loco; otra vez no me querían hacer la cartilla del paro.

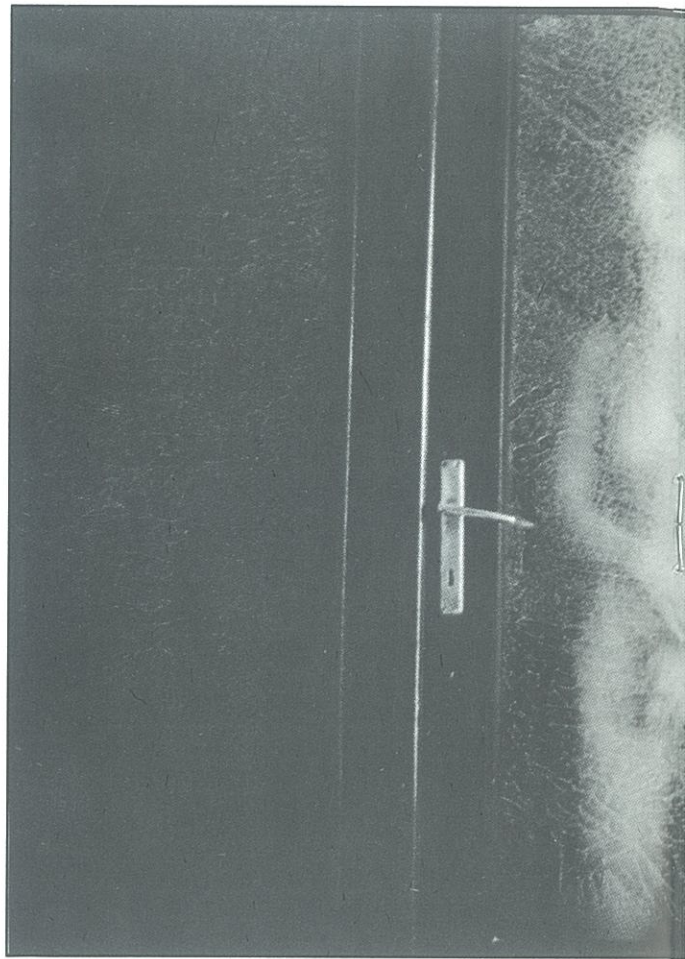
Hoy día lo único que tengo para ganarme la vida es mi cuerpo, se gana más dinero que con otros trabajos, pero no es nada seguro, un día ganas y otro no. A mí me gustaría tener un trabajo fijo, aunque ganara menos, pero para éso tendría que tener una casa, porque ahora vivo en una pensión y me gasto mucho dinero todos los días porque tengo que comer fuera, así no se puede ahorrar.

P. ¿Cómo ves tu futuro?

R. Quiero conseguir que la gente me vea como mujer, pero lo veo negro; lo veo negro porque la gente cada día esta peor, no reacciona bien; lo veo negro porque la prostitución no trae nada bueno; lo veo negro por la familia. Me gustaría que fuera mejor más alegre. Me gustaría ser feliz, tener mi casa propia, cambiar de trabajo.

La batalla de ser mujer

Merche pertenece a la Asociación para la Identidad de Género de Andalucía, durante la entrevista nos habló de ella misma, de las características del colectivo de transexuales y de la organización a la que pertenece.



Jay Maisel

Pregunta. Merche ¿Qué es una persona transexual?

Respuesta. Si, antes de nada, me gustaría dejar claro que es un travesti, un homosexual y un o una transexual: travesti es toda aquella persona que mediante un disfraz se traviste del otro sexo, por ejemplo -incluso puede estar casado-, que bien para trabajar en un espectáculo o por cualquier otra razón se viste con atuendo femenino. La diferencia fundamental entre una persona homosexual y una transexuales, es que la transexual lo primero que rechaza desde que tiene uso de razón son sus genitales, en mi caso los genitales masculinos, es algo que no pertenece a tu vida, algo que nos da la naturaleza pero que no nos pertenece. Yo suelo decir que una transexual es una mujer encerrada en un cuerpo de hombre o un hombre encerrado

en cuerpo de mujer.

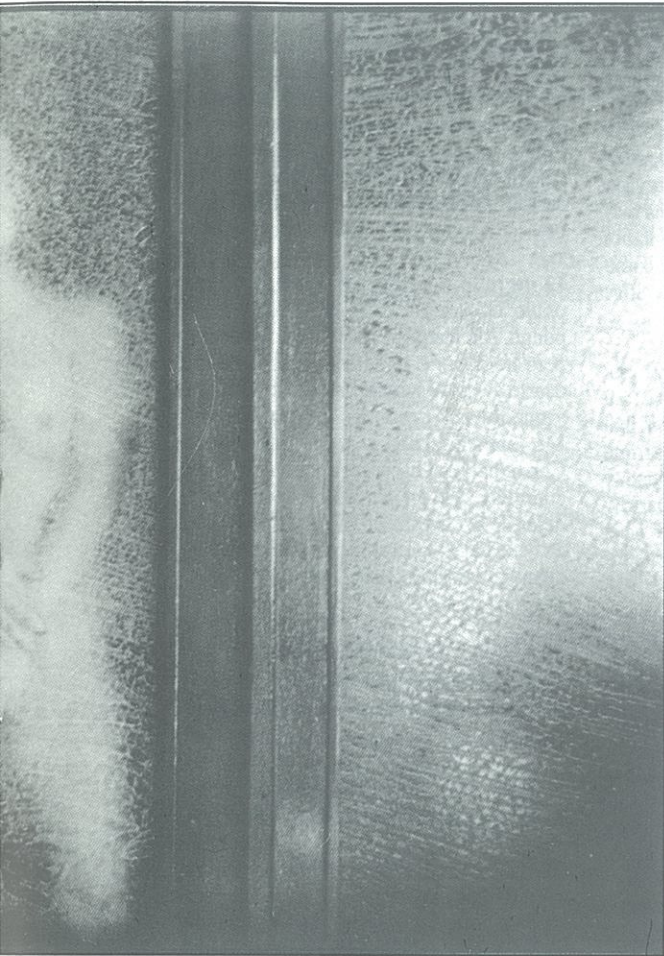
Desde que empezó la conversación Merche quiere dejar claro que no le gusta utilizar la palabra transexual para referirse a las personas como ella; transexual, es un término médico no un nuevo género, lo que pasa es que hoy no hay más remedio que utilizarla para que se nos entienda.

P. Tú dices que vosotras construís vuestra propia identidad de mujeres y que es un proceso que empieza a una edad muy temprana, ¿Cómo se ha desarrollado en tí ese proceso?

R. Yo tengo hermanas y hermanos, de pequeña no me comportaba ni como una niña ni como un niño, yo era diferente de mis hermanos, me identificaba más con mis hermanas pero me daba cuenta que no era igual que ellas. En la adolescencia, no entendía porque me salían vellos si yo no era igual que mi hermano, no compartía con mis amigos las cosas

típicas de los niños esa edad, ligoteos, juegos, etc. etc. Sin embargo me convertí en una más de mis amigas, y cuando a ellas les crecían los pechos yo sentía envidia, cada mañana me miraba en el espejo y pensaba que algún día empezarían a nacer también en mí, pensaba que era cuestión de tiempo, pero me di cuenta que era inútil esperar. Te das cuenta que tienes que librar una batalla contigo misma, mirándote al espejo, y decides buscar ayuda, un amigo o amiga íntima, alguien a quien quieras mucho, tu familia...

Cuando Merche menciona la familia se emociona; yo he contado, con el apoyo total de mi familia y eso me ha facilitado mucho las cosas, para las personas como yo, el apoyo de la familia es fundamental, ya que esto condiciona el resto de nuestras vidas, desde aquí hago un llamamiento a las madres que lean esta revista para que si observan algún



do los pechos, pero todo ésto acaba cuando sales del quirófano, esa batalla contigo misma ha terminado. Luego, hay otra batalla que librar, esta vez con la «guarra» sociedad, vivimos en una sociedad educada genitualmente, en la que una mujer es una vagina y un hombre un pene, yo creo que ser mujer es algo más, y ser hombre también. Al principio en esta lucha sólo cuentas con tus sentimientos, tú dices, yo soy mujer porque me siento mujer y la sociedad te responde: ¡ a ver desnúdate!, después de la operación te sientes más segura porque ya tienes lo que se te exige para ser mujer. De todas maneras, aquí no acaba todo, todavía queda mucho que hacer, muchos pa-

trones que romper, mucho que pelear para que ser consideradas mujeres en esta sociedad.

Merche se enfada cuando habla de la batalla con la sociedad y me pide que ponga «guarra» sociedad. Yo he respetado su deseo.

P. ¿Crees que toda persona transexual quiere operarse para cambiar de sexo?.

R. Yo creo que sí, todas al final queremos el cambio de genitales, yo creo que el sexo no se cambia, lo que se cambian son los genitales, muchas no lo pueden hacer por motivos económicos, ya que sólo se puede hacer en la medicina privada, pero creo que si entrara en la Seguridad Social todas terminarían sometiéndose a la operación.

P. Desde hace algún tiempo se están escuchando, por primera vez, voces de personas transexuales, ésto tiene mucho que ver con el nacimiento de organizaciones como

Transexualia de Madrid y La Asociación para la Identidad de Género de Andalucía, a la que perteneces, ¿Por qué os organizáis y qué objetivos tenéis?

R. Nos organizamos en primer lugar porque la unión hace la fuerza, y necesitamos mucha fuerza, porque los problemas que tenemos a lo largo de nuestra vida son muchos. Las personas transexuales somos un colectivo muy minoritario, y hasta ahora hemos tenido todas las puertas cerradas, y como mujeres, no como transexuales, pretendemos que se nos abran todas las que ya están abiertas a otras mujeres; queremos tener el apoyo del Instituto Andaluz de la Mujer, así como de los Centros provinciales de la Mujer; queremos el apoyo de los colectivos de prostitutas, de lesbianas, de feministas..., aunque tengo que decir que en todo este tiempo ya hemos conseguido apoyos, por ejemplo, del Instituto de la Mujer y de grupos feministas que nos recibieron maravillosamente en las jornadas de Madrid. Queremos una ley de cambio de sexo, queremos apoyo a la hora de buscar trabajo; queremos que cualquier persona transexual pueda legalizar su situación mediante el matrimonio, si así lo desea; en definitiva, queremos ser aceptadas como mujeres y tener el respeto de todo el mundo.

Al final de la conversación Merche se refirió a algunas feministas que son reacias a considerarla mujer; yo las respeto, pero que se den cuenta de todo lo que nosotras hacemos por atrevernos a ser mujeres, somos mujeres porque así lo hemos decidido, a diferencia de las mujeres biológicas, y lo hemos decidido en una sociedad dominada por hombres, hemos desechado vivir como hombres camuflados y nos enfrentamos a ser marginadas primero por transexuales y después por mujeres.

problema de este tipo en sus hijas o hijos, se sienten a hablar con ellas o ellos, y que las traten como niñas si se manifiestan como niñas y al contrario. La experiencia que tengo me confirma que las transexuales más integradas, social y económicamente han desarrollado todo su proceso dentro del entorno familiar, y, por el contrario, casi todas las que tuvieron que abandonar su entorno familiar para autoafirmarse se han visto abocadas a la prostitución e incluso a las drogas.

Esta batalla contigo misma -de la que antes hablaba- termina cuando sales del quirófano y entre las piernas tienes aquello que la naturaleza te ha negado, realmente es el momento de nacer. Al principio somos mujeres un poco especiales, muy exageradas, por ese ansia de ser mujer, para que se nos note, nos pintamos mucho, queremos llamar la atención cuando nos están naciendo